

Análisis de Textos

Nombre: Esteban Cortés.

Curso: 7C.



Texto narrativo

La Codicia del Visionario

“Despierta” dijo una misteriosa voz con tono engreído “Despierta de una vez Alaier, ¿o quieres que llame a mi padre?”. Abrí mis ojos para ver mi pequeño cuarto con no mucho más que una cama, un baño, y un pequeño armario para guardar mi ropa. Era Ludo, el hijo del rey, y por consiguiente, el príncipe del reino. “Ya va, ya va...” dije con voz suave. “Más te vale” dijo Ludo, mientras dejaba la habitación. Realmente no se qué se cree ese niño los príncipes no hacen nada de valor hasta que se vuelven reyes, por lo que su niñez entera es bastante inútil para el bienestar del reino. Después de un rato, por fin me levanté. Luego de vestirme fui al cuarto de Ludo, que era una maravilla en cuanto a arquitectura. Lástima que la ocupará alguien tan molesto y que no apreciaba nada de lo que tenía. “Estoy listo para mi hora del baño, ¿te importaría traer el jabón del sótano por favor?”. Ludo tiene la costumbre de hablar de forma amable solo para molestarme y es obvio que no lo hace de una forma genuina, solo lo hace aún más odioso. Aun así, comencé a recorrer medio castillo hasta el sótano donde aguardan todos los elementos de limpieza. Cogí el jabón y una esponja y corrí de vuelta al cuarto de Ludo. “Muy bien” dijo el príncipe, mientras se desvestía y se metía en la bañera. Me arrodillé y empecé a limpiarlo. Era algo que hacía a diario por lo que normalmente no lo pensaba mucho y lo hacía de forma automática. Era el único momento del día donde podía sumergirme en mis pensamientos sin que alguien me interrumpiera. “¿Sabes?” pensé “Al haber vivido en un reino como el mío, me he dado cuenta de lo simple que se vuelve la vida aquí. Digo, los habitantes son muy dependientes hacia a la mano poco dura del rey, quien les cumple todos sus caprichos. De vez en cuando se genera una pelea por quien se queda con la carne de res, que no sabe a gloria precisamente, pero por su escases, la gente la trata como si fuera oro. En el lado de la realeza, las cosas no son mucho más interesantes. El rey se interesa más por instaurarle los principios de la corona a Ludo que...”. “¡Oye, tú!” dijo repentinamente Ludo “Ya para, ¿no te das cuenta que me has restregado la esponja en la espalda por 30 minutos?”. Ludo exageraba, solo había durado unos pocos minutos, aunque probablemente me distraje y dure mucho en un mismo lugar. “Bueno, como sea, igual creo que ya quedé limpio”, Ludo salió de la bañera mientras se ponía una toalla alrededor de su cintura. “Por cierto Alaier, mi padre me pidió que fueras a la arena” dijo Ludo. “¿Cerca de las fronteras?” pregunte. “Obvio” respondió algo cansado, mientras se terminaba de vestir. “Va a haber una justa muy importante, invitaron a papá, pero tiene cosas que hacer, por lo que tú asistirás en su nombre”. No me parecía una mala idea, era mejor que seguir a Ludo a todos lados, era una oportunidad de partir de este castillo infernal. “Muy bien, voy para allá...” respondí. “No te puedes ir así, vas a hacer el ridículo ante todos” Dijo Ludo riendo. “Aldara dijo que te dejó una mejor prenda en tu cama, ¡solo ve y póntela!

Al llegar a mi cuarto, me encontré con Aldara que acababa de colocar la prenda que Ludo mencionó encima de mi cama. Aldara era de las únicas cosas buenas que tenía vivir en el castillo real. Era una mucama, tenía 10 años, por lo tanto, aun era pura de corazón, aun no se había dado cuenta del dolor de cabeza que era estar cumpliendo las ordenes de la familia real. “¡Hola Alaier!” dijo Aldara con alegría. “Siento mucho no haber dejado la ropa antes de que llegaras, espero que no te pongas bravo”. “Para nada” respondí. “Oye...” dijo “Me preguntaba si podía ir contigo a la junta, ¡en serio que me gustaría ir! Nunca he visto una”. “No sé si el rey este de acuerdo...” le respondí con sinceridad. “Ay no,

por favor, por favor, por favor, por favor...". "Ok ya cállate!" grité desesperado "Bien, puedes venir, pero no pueden saber que te fuiste". "¡Gracias Alaier! Gracias, gracias, gracias, gracias..." repitió. "Quédate afuera mientras me cambio" dije. Nunca me había dado cuenta de lo sofisticada que era la ropa que utilizaba la familia real. Tenían diseños muy bonitos, aunque era muy incómoda, "Me pregunto cómo Ludo y el rey soportan esto todo el día" pensé mientras me acababa de alistar. De camino a la justa no hubo nada fuera de lo común. "¿Cómo son las justas?" me preguntó Aldara. "Son algo así como una pelea. Imagínate las peleas que ves cuando hay escases de carne de res...". "¿A puños?". "No realmente, en una justa, los contrincantes van en caballo y con una lanza". "¡Suenan divertido!" respondió Aladra con alegría "¿Puedo participar en una?". "¡No!" Dije conteniendo las risas "No durarías ni un minuto allí dentro". "Oh, bueno, igual lo intentare cuando sea grande". Respondió en tono triste. La justa comenzó. El caballero con armadura oscura fue el primero en atacar, pero el caballero con la armadura clara se defendió y logró esquivar el ataque. El caballero de armadura oscura se dio la vuelta e intento atacar nuevamente al de armadura clara, sin éxito. Esto siguió así por un tiempo, hasta que de repente el caballero de armadura clara logro hacerle daño al de armadura oscura. Rápidamente lo volvió a hacer. A la tercera vez ya no tuvo éxito, el caballero de armadura oscura, aun débil por el daño que había recibido, le clavó la lanza, y termino por dañar la armadura. Y en un segundo, le dio el último golpe para que fuera declarado victorioso. "¡Wow! Eso fue un golpe duro" dijo Aldara. "No me digas" respondí de forma engreída. Al ganador le dieron una bolsa llena de oro, aunque no era nada comparado con lo que tenía el engreído de Ludo en su habitación. "¡Eso fue increíble!" grito Aldara "¡Otra vez!". Me eché a reír "No podemos retroceder el tiempo Aldara" dije entre risas "No creo que nos inviten a una de estas en un largo tiempo". "Oh ok..." respondió Aldara en un tono poco alegre.

"¡Demonios!" grite. "¿Qué paso?" preguntó Aldara. "Se me olvidó de que Ludo me había pedido unas uvas. El mercado está al otro lado del reino...". "¡Tengo una idea!" dijo la niña en un tono infantil "solo ve a las fronteras del reino, seguro que encontrarás uvas plantadas en un hermoso jardín". "Si, como si las fronteras fueran un paraíso escondido" dije "Aunque no pierdo nada intentando, así tengo una excusa para no volver al castillo". "Ve, yo me quedare aquí. ¡Quiero conocer a los caballeros!". De camino a las fronteras, me di cuenta de que cada vez había menos casas, menos personas. Menos civilización resumidamente. "Ya no hay nadie" pensé "Ya que estamos, voy a cambiarme de este ridículo atuendo que ya me está cansando". Rápidamente me escondí detrás de un arbusto y me cambié de ropa. "Agh... mucho mejor". Me voltee para regresar al camino, pero algo captó mi atención. Parecía un camino escondido detrás del arbusto. Se me hizo raro, no es muy común que el rey diseñe caminos que no se vean a la vista. "A lo mejor Aldara tenía razón" pensé "Tal vez haya un jardín escondido lleno de uvas". Seguí el camino oculto por un largo tiempo, hasta llegar a lo que parecía una ciudad abandonada. Todo estaba destruido, no había gente, y no había uvas. Me adentré más en la ciudad. Comencé a ver cosas moverse. "Seguro es el viento", de repente mis aires de superioridad se desvanecieron, me sentí vulnerable. De repente, en lo que pareció un segundo, apareció una mujer. Tenía la ropa desgarrada, parecía que había utilizado esa ropa por mucho tiempo. "Emm... ¿hola?" dije con algo de timidez. "¿Quién eres? Lárgate" dijo la mujer. "Solo estoy buscando unas uvas" respondí. "Crees que te voy a dar algo de comer?" respondió con un tono amenazante "Si ni si quiera tengo qué comer yo". "¿Quién eres?" pregunté. "¡¿Por qué debería decirte pequeño entrometido?!". "Vengo en nombre del príncipe Ludo, hijo del rey". Era la primera vez que mencionaba mi conexión con Ludo y con la realeza como algo positivo, se sentía extraño, y horrible. En ese momento, la mujer se tranquilizó, aunque se puso más seria. "Ese desgraciado, ¿para qué te envié?" gritó. "¿Lo conoces?". En ese momento dio un suspiro, "¿De verdad quieres saber?" Preguntó. "Si" dije. Realmente, no sé porque lo dije, solo fue por impulso. "Hace unos años, yo fui elegida la líder del grupo de guerreros que luchó en la guerra. Fueron unos meses muy duros, muchos sacrificaron

sus vidas para proteger a otros guerreros, muchos salieron con heridas incurables que tiempo después acabaron con sus vidas. Como imagino que sabrás, logramos vencer a los enemigos y traer orgullo a nuestro reino. A la hora de volver a nuestro hogar, para encontrarnos con nuestros seres queridos, el rey nos prohibió el acceso al reino, y nos desterró, a las afueras del reino, aquí donde estás ahora, sin nada que comer, sin comida, sin la compañía de nuestros seres queridos, sin nada". Estaba sorprendido. Nunca pensé que el rey fuera capaz de hacer algo así. "El rey nos había dicho que todos los guerreros habían muerto en la batalla y que estaba honrado por su sacrificio..." dije. "Ese maldito descarado" dijo la mujer.

"Necesito tu ayuda" dijo repentinamente la mujer. En ese momento, por algún motivo, sentí que mi lado engreído volvió. "¿Yo por qué?" pregunté. "¿No dijiste que venías en nombre del rey?" dijo. "Pues sí..." respondí. "¡Exacto! Ayúdame a infiltrarme dentro del castillo del rey. Podré mostrarle a todo el reino el monstruo que es, no la fachada que pone de rey complaciente y caprichoso". "No lo sé..." dije. "Por favor, piensa en todos los que hemos sido afectados por sus actitudes". "Pero cómo lo haremos, yo ni se pelear, el rey sabe demasiado de combate, y le a enseñado todo a Ludo durante estos años". "Yo te puedo enseñar, solo ayúdame, es por el bien común". La mujer tenía razón, debíamos mostrarle a todos la porquería de líder que el rey era. "De acuerdo, lo intentare" dije. "Bien" respondió. "Déjame y vuelvo a decirle a Aldara...". "¿Quién es esa?" Preguntó la mujer. "Una compañera de trabajo. Créeme que será de ayuda, le diré que debemos ir con...". "Acca, es mi nombre". Al volver con Aldara, ella estaba muy confundida respecto a que me refería con "debemos ir dentro de las afueras del reino para trabajar en una revolución contra la realeza", supuse que su entendimiento de niña de 10 años no le permitía entender. Le dije que confiara en mí y volvimos con Acca. "Tengo miedo Alaier" susurró Aldara, mientras nos dirigíamos hacia la ciudad destruida. "Deja de preocuparte, todo estará bien" le respondí. "¿Estas seguro?" preguntó. "¡Claro!" Respondí de vuelta, aunque no tuviera ni la menor idea. "Por fin llegas" dijo Acca. "Tampoco me demoré demasiado" Le respondí algo molesto. "¡Hola hola!" dijo repentinamente Aldara "Soy Aldara". "Hola princesita, ¿Nos dejas hablar por favor?" dijo Acca, aún más molesta. El entrenamiento fue duro, pero valió la pena. Duramos una semana en la ciudad destruida, preparándonos para atacar contra la familia real. En el segundo día, Acca continuamente nos presionaba diciendo cosas como "Más esfuerzo" o "El reino no se salvará solo". "Así es como se utiliza una espada, mira" dijo Acca, mientras hacia una demostración de una batalla contra unas cajas que habían tiradas. "Inténtalo tu". Al intentarlo, casi la golpeé. "¡Ten cuidado! ¿Eres bobo o qué?". "Estoy aprendiendo ¿sabes?" Le respondí. Al tercer, cuarto y quinto día, logré dominar la espada. No a la perfección, pero sí lo suficiente para hacerle frente a la guardia real, aun sin ganarles. Y el sexto y séptimo día fueron los mejores. Aldara entendió las bases para el combate con puños. Sabía que no sería de mucha ayuda, pero, aun así, podría sernos útil. Durante estos días, yo fui quien se escabullo en la cocina del castillo para conseguir comida y que no nos muriéramos de hambre. Debía ser muy sigiloso, ya que, si Ludo o cualquier otro sirviente del rey me veía, me preguntarían donde había estado y qué había estado haciendo. Varias veces fue Aldara quien se metía, ya que, al ser más pequeña, era menos probable que la notaran.

Había llegado el momento. Acca, Aldara y yo nos escabullimos dentro del castillo. Los guardas no nos notaron en lo más mínimo. Al entrar al castillo, subimos todas las escaleras hasta llegar al último piso donde se encontraba todas las riquezas del rey. Era un cuarto oscuro y enorme, nunca había entrado allí, nadie podía, ni siquiera Ludo. Al final había un pasillo donde, según contaban los rumores, se encontraban los secretos más profundos del reino. "Debemos ser rápidos" dije "Aldara, busca en la habitación por el rey, debe estar aquí por alguna parte". "¡Claro!" respondió Aldara. Después de un rato, Aldara no volvía. "¿Será que se perdió?" pregunto Acca "¡Sabía que no debíamos confiar en esa niña!". "Tú nunca dijiste eso..." respondí. De repente, Acca arrastro su mano hacia los tesoros e intentó tomar una de las joyas del rey. "¡¿Qué estás haciendo?!" dije en voz baja pero claramente en

desesperación. “Vamos Alaier, quiero vengarme de ese maldito que arruinó mi vida”. La joya se resbaló y tocó el piso, alertando a los guardias. “Están aquí, puedo sentirlo” dijo una voz con tono engreído. Era Ludo. “Espérame aquí” le dije a Acca. “Hola Ludo” dije mientras salía del escondite. “Ah, aquí estas” respondió el príncipe “Ve que andas robando la riqueza de mi padre ¡A ver si sabes luchar contra mi ladrón!” Aquí es donde luché con Ludo. Fue muy duro, pero utilizando todo lo que Acca me había enseñado, logré vencerlo. “Ahora le diré a todos lo que tú y tu papá estuvieron haciendo todos estos años!” grite. Así es como le traje justicia a los guerreros desplazados. Aunque Aldara nunca volvió, lo que fue desgarrador para mí. Al final, todo salió bien. El rey fue desterrado a las afueras del reino, tal como alguna vez hiciera con Acca. Esta última se convirtió en Reina, demostrando tener una gran capacidad como líder. Cada día, me sigo preguntando que le abra pasado a Aldara, cada día, tengo menos esperanzas que vuelva.